

La Droga. Epidemia, causas, consecuencias, soluciones.

Ángel María González.
Licenciado- Valladolid.

Presentación

El fenómeno de la drogadicción es un poliedro de múltiples caras. No es fenómeno de reciente aparición, pero sí de enorme actualidad, debido, sobre todo, a los cambios que el fenómeno ha sufrido.

Salud, orden público, ética, juventud, familia, valores humanos, delincuencia y educación son hoy nudos de una red que afecta en mayor o menor medida a millones de seres humanos a lo largo y ancho de todo el planeta. Por tanto, nos resulta preocupante, y lo es principalmente porque está afectando sin piedad a gran parte de la juventud..

¿Por qué se drogan los jóvenes?

Tal vez por problemas de inadaptación o de soledad; por seguir una moda o por influencia perniciosa de los medios de comunicación (cine, TV, música rock); por un concepto equivocado de la diversión o por evasión: como si el ser humano fuera hoy incapaz de aceptar la realidad y deseara crearse una realidad a su medida, con inversión de valores.

Parecería que a algunos les suena a "carca" (en su lenguaje) llevar o seguir unas pautas de vida sana, deportiva, con valores convivenciales y sociales relevantes, sin ceder a modas campantes que nublan la dignidad humana.

Tal vez les faltan metas nobles a alcanzar, o sufren las consecuencias de cierta debilidad en la familia como ámbito de educación; y, además, tienen a mano -a bajo precio- un buen surtido de sustancias para cultivar sus caprichos.

Ante ese fenómeno, bien vale la pena que hagamos en esta página un reducido elenco de cuestiones y problemas mentales, físicos, sociales y personales que la droga acarrea, por ejemplo, por su repercusión en accidentes, marginación o estancamiento personal...

Es necesario decir la verdad a los jóvenes: Los efectos de las drogas en el cuerpo son devastadores. Todas las falacias que se monta el toxicómano conducen a consecuencias casi siempre nefastas y de variada índole: ruina de la salud, problemas de delincuencia, en resumen, ruina de la persona.

Y es necesario también recordar que entre las drogas hay una barata, asequible y socialmente bien vista, el alcoholismo, que está sumiendo a millones de personas en la

soledad y la marginación : una droga legal que mata a más personas que el resto de las drogas juntas, pues los accidentes de tráfico, por ejemplo, son una lacra social.

Analizado el fenómeno, viene el interrogante sobre el papel que corresponde realizar, frente a él, a los padres y a la sociedad en general.

Lo iremos insinuando, con sencillos apuntes y rápidas y pinceladas, en los siguientes puntos:

1. Un poco de historia

1.1. Drogas han existido siempre.

Las drogas han sido un recurso del hombre ante las enfermedades, y también un medio excepcional para escapar de la realidad envolvente.

Sin embargo, y por fortuna, el uso histórico-terapéutico de las mismas -unido a la medicina y a rituales y hábitos festivos de algunos pueblos-, fue siempre muy superior al uso como escape de la realidad. Así aconteció hasta que sobrevinieron las grandes transformaciones sociales de finales del siglo XIX.

Los cambios que acompañaron a la revolución industrial, y el desarraigo personal que esa revolución conllevó, provocaron la primera gran ola en el abuso de las drogas. Hasta entonces el uso de las mismas con *finés evasivos* no había sido significativo social o mercantilmente. Con la revolución industrial todo comenzó a cambiar, debido principalmente a que cierto número de sustancias (drogas) propiciaron un mercado muy estimable (y desleal) movilizando recursos económicos al margen de las leyes y de las haciendas públicas de los países.

Fue a la vista de ese mercado creciente e ilegal cuando las naciones comenzaron a preocuparse del tema. Es fecha importante a este respecto el año 1906, pues en él se celebró la *conferencia de La Haya sobre narcóticos* que adoptó las primeras resoluciones. Son resoluciones que han venido marcando -casi hasta nuestros días- el tipo de lucha contra las drogas que emprendieron las naciones y los organismos internacionales. Consistía principalmente en tres cosas: *acción policial, estancación aduanera y prescripción médica limitada*. Sobre esas coordenadas se definió la lucha contra el uso indebido de las drogas, limitándose, como se ve, a *reducirlas* y a *controlar su oferta*. Por aquellas fechas no se tomaban medidas de ningún tipo tendentes a *disminuir la demanda* del consumo. Eran días en que las drogas se encontraban todavía en la periferia de la sociedad.

1.2. Incremento actual de las drogas y elaboración de diseño

1.2.1. De la periferia a la sociedad joven.

Hoy el problema de las drogas *como un elemento de refugio o de evasión* es una epidemia mundial.

El ser humano, que hasta ahora había logrado asumir la realidad basándose en una creencia firme en el futuro (bien por espiritualidad, bien por ideología o por la mera supervivencia), se encuentra un tanto perdido, náufrago en un mundo hostil. Llama la atención, por ejemplo, observar cómo los hombres venían mostrándose capaces y dispuestos a enfrentarse a uno u otro orden socialmente establecido, aunque el hecho provocara algún daño a terceros, mientras que ahora parecen dispuestos a provocar incluso el daño propio.

Fue por los años sesenta y setenta cuando una juventud irritada, provocativa, se enfrentó a la sociedad utilizando, entre otras armas y en gran escala, el arma de las drogas. Era el momento de la decadencia de las ideologías. El futuro comenzaba a acercarse demasiado de prisa, y la vanguardia de la juventud comenzaba a ver el paraíso a través de sustancias hasta entonces exóticas. Las drogas *-alcohol, cocaína, hachís, heroína-* iban desplazándose de la periferia hacia el centro de la sociedad.

Por primera vez en la historia, el alcohol comenzaba a ser consumido mayoritariamente por los jóvenes, cada vez a menor edad. Su carácter de droga legal y el uso que la publicidad y los medios de comunicación hacían de esta droga barata, la fueron convirtiendo en todo un rito social casi sagrado y muy popular, silenciando los consejos que alertaban sobre los peligros que su adicción implicaba.

1.2.2. ¿Es que la sociedad actual potencia conductas autodestructivas?

En las décadas finales del siglo XX, podemos decir que se ha dado un paso más en la "popularización" del fenómeno de la drogadicción. Primero, del alcohol se dio el paso a la cocaína, hachís y heroína. Y hoy se trata frecuentemente de consumir *drogas de diseño*, porque su producción en laboratorios clandestinos y colocación en el mercado es mucho más fácil que la de las drogas tradicionales (cocaína, hachis, heroína). A diferencia de éstas, las nuevas sustancias se pueden producir a partir de productos farmacéuticos al alcance de todos, y esto evita su tráfico internacional y permite su elaboración cerca de los canales de distribución, eliminando los obstáculos aduaneros. Todo ello abarata sus costes y por tanto pone en manos de jóvenes inexpertos todo un abanico de sustancias que se asocian con el ocio, pastillas que se toman como si de una aspirina se tratara.

Las motivaciones que conducen al consumo de drogas se potencian por una crisis de valores (morales, religiosos, ideológicos, de civilidad). La llamada a la rebelión, a la insumisión, a la trasgresión por parte de los movimientos culturales (música rock, cine...) socava los cimientos de la educación de unos jóvenes que no encuentran modelos que representen esos otros valores que forman personas íntegras en el trabajo, la constancia, el esfuerzo, la dedicación, la superación.

Al adolescente actual le cuesta mucho decir NO a ese nuevo modelo de vida en sociedad permisiva. Parece como que al adolescente necesita identificarse con el grupo generacional; la cuesta negar los valores de ese grupo; y le será muy difícil hacerlo si no se le inculcan otros modelos de vida más exigentes y nobles.

El Papa Juan Pablo II, en el primer congreso sobre la droga celebrado en el Vaticano, aseguró que el de la droga es un fenómeno que se hace difícil de combatir porque hunde sus raíces en la propia condición de un mundo «en el que faltan la esperanza y propuestas humanas y espirituales vigorosas». «Es el síntoma de una enfermedad del vivir, de una dificultad para encontrar el propio lugar en la sociedad, de un miedo por el porvenir».

Por eso, Juan Pablo II insistió en la importancia de unos valores sólidos en la familia, como imprescindibles para cimentar una personalidad fuerte, e instó a los poderes públicos, a los padres, a los educadores, a los profesionales de la sanidad y a las comunidades cristianas, a que se comprometan cada vez más, y de una manera concertada, en la labor de prevención». La atención calurosa de una familia es apoyo necesario en la prevención del mal y en la lucha

Adelantemos, pues, que la misión de la sociedad será construir un mundo que ofrezca otras actividades y modelos a la juventud, desde la familia, la escuela y todas las demás instituciones sociales, para que los jóvenes apuesten por la vida y puedan decir «NO» sin avergonzarse.

2. Causas del fenómeno

2.1. Un concepto equivocado de la diversión: rito sin reflexión.

Hoy un encuentro social está rodeado de excesivos ritos como el tabaquismo, el alcoholismo y la drogadicción.

Alcohol, euforizantes, crack, música atronadora..., parece que tienen por objetivo la evasión, embotar los sentidos, como si en el fondo se tratara de renunciar a las sensaciones de nuestro cerebro.

¿Hay miedo a pensar? ¿Es la vida demasiado absurda como para poder afrontarla con lucidez?

Tal vez hoy no se impone la lucidez, y falta resistencia a la tentación de drogas, porque no se han puesto unas bases sólidas, valores duraderos, metas por las que luchar.

2.2. ¿Por qué se drogan los jóvenes?

Evidentemente las causas o motivaciones que se den en personas drogatas serán muchas. Explicitemos algunas:

- *Por curiosidad* : la droga parece considerarse a veces como un ritual de iniciación.
- *Porque está de moda*: está de moda sobre todo para personas sin criterio. Por halago a la moda, se puede acusar de retrógrados a los que no se drogan. Para no ser arrastrado por la corriente hace falta personalidad y saber decir que no. Si tendemos a masificarnos, ¿se convertirá en actitud de élites el resistir a la droga?
- *Porque el mundo de la droga satisface la sed de aventuras*, de nuevas experiencias. Hay que vivir -se dice- intensamente, saboreándolo todo, deseando escaparse de uno mismo, abandonando o repudiando aquello que signifique esfuerzo o responsabilidad, como si estos valores estuvieran en baja. Las drogas conviven peligrosamente con todo aquello que es atractivo fácil para la juventud
- *Evasión*: en los jóvenes, parece que ésta es una reacción contra el mundo de los adultos; se centra en el consumo y el materialismo, y se aleja de los valores espirituales. El paro puede provocar depresión, y la depresión es uno de los caminos que conducen a las drogodependencias. Hay que escapar, se dice, a toda costa, de la falta de autoestima. Con la droga se puede alejar el dolor y el sufrimiento, desterrar los sentimientos de fracaso y frustración.
- *Cambio de las motivaciones*: con las drogas se combate el aburrimiento y la falta de un proyecto de vida coherente y realista; y se busca un mundo mejor. La droga aparece así como una respuesta o un sustitutivo del vacío espiritual de nuestro tiempo: a modo de perversa mística que mata la aspiración hacia lo trascendente.
- *La droga acusa cierto vacío* de valores de la sociedad: falta de consistencia en algo sólido capaz de llenar tantos huecos como tiene el corazón del hombre.
- *Renuncia a la lucha*: El drogadicto ha renunciado a luchar, sólo desea la sensación evanescente, flotar en las vivencias nirvánicas; las drogas son el camino más rápido, pero a la vez el más engañoso para huir de la realidad. La trampa está en que esa solución es tan rápida como poco duradera.
- *Caída en la sumisión*, en la dependencia. Se escamotea el verdadero sentido de la libertad e independencia. Dependencia es progresiva adaptación del organismo a la droga de forma que, si la sustancia falta, se alteran algunas constantes biológicas (mono, ansiedad). La tolerancia consiste en la necesidad de ir incrementando progresivamente la dosis para producir los mismos efectos que al principio. La droga detiene la evolución de la persona; congela el proceso de maduración ante los efectos tiranizantes de las sustancias: infantilismo frente a carácter.

2.3. Alusión a un asunto extraño: el tema ético del doping

Es bien sabido que la alta competición se desarrolla en un ambiente cargado de intereses económicos, comerciales e incluso políticos. Las retribuciones a los deportistas alcanzan cifras incomparables a las de cualquier otra actividad.

Lo que nació como deporte se ha convertido en espectáculo profesionalizado en el que no cuentan tanto virtudes (cultivo de cualidades físicas o salud) como la búsqueda del rápido éxito personal o colectivo.

Lo importante ya no es participar. Estamos cansados de oír en boca de deportistas frases como «hay que ganar como sea». A veces, en pos de esa meta, se trata de acortar el camino por el atajo fácil que proporcionan los conocimientos farmacológicos aplicados al campo del esfuerzo físico.

Por eso, abundan tramposos deportistas que ingieren sustancias peligrosas con tal de ganar una medalla o de seguir en el equipo una temporada más, atentando contra el espíritu deportivo, que conlleva virtudes como el juego limpio y la importancia de la actividad física como una faceta imprescindible en el desarrollo de la persona.

El doping, además de difundir una cultura de falta de ética, el doping agrava el problema de la carencia de modelos para la juventud. Dicen que para educar a un niño hace falta todo un pueblo. Si los deportistas son los héroes de nuestro tiempo, resulta catastrófico para la educación que algunos de ellos salten a la primera plana por haberse valido de sustancias prohibidas.

2.4. Otro drama: La droga y los niños en la calle; y "Los ricos también lloran".

En muchas ciudades del tercer mundo miles de niños son abandonados por sus progenitores y malviven en las calles por medio de pequeños hurtos, prostitución... Para sobrellevar su situación, muchos se dan a las drogas, porque incentivan un mayor nivel de delincuencia, al tener que pagar la dosis diaria. Hay muchos que en esa carrera tienen que conformarse con el tabaco, el alcohol, el pegamento, algún disolvente o productos farmacéuticos, como los derivados de las anfetaminas; pero también los hay que consiguen sustancias como el cannabis, la cocaína, e incluso toxicomanía por vía intravenosa, que hace proliferar el sida.

En ese campo, la pobreza, paro o marginación, podrían comprenderse como motivo para tratar con la droga; pero hay que añadir que "los ricos también lloran". Abundan ya los casos de personas que, disponiendo de -dinero, fama, belleza...- un mal día amanecieron muertas en la soledad de sus fastuosas mansiones atiborrados de barbitúricos. Y algunas de estas personas eran el espejo donde se miraban muchos jóvenes, astros del deporte, de la canción, actores y actrices famosos... Su ejemplo viene a socavar un poco más la confianza de esos jóvenes en ciertos valores que hasta hace poco se alababan como positivos.

Estos casos podrían hacernos pensar que la vida no merece la pena, pero son más bien indicativos de que el camino elegido por el ser humano por alcanzar la felicidad no siempre es el más obvio.

3. Consecuencias de la drogadicción

3.1. Quien promueve la drogadicción oculta sus efectos.

Los consumidores de droga, sea una u otra la que toman, o no saben lo que se están metiendo en el cuerpo, o lo saben pero esperan moderarse, o desafían a su propio futuro conscientemente.

Hoy día cualquier muchacho dispone de los pocos euros que cuesta una pastilla.

Esto, junto a la curiosidad insaciable de la juventud y la imprudencia propia de esa edad, es el campo y ámbito propicio para la vida de esos «camellos» que tratan siempre de vender su peligrosa mercancía y de engrosar las cuentas en dinero negro de los narcotraficantes, unas fortunas labradas al precio de la salud y hasta de la vida de miles de personas.

Tremendo error el de no querer ser consciente de que lo que se traga, que puede ser la propia ruina.

3.2. No jugar con "milagros" de la droga; más bien "mata".

3.2.1. *Estar despierto*

Hablando en términos generales, la droga permite al organismo humano resistir despierto y activo durante muchas horas. Es su don. Si se administra correctamente ayuda al ser humano.

Pero la naturaleza tiene una ley inexorable: *lo que se recibe se tiene que pagar*, y si la droga está descontrolada, sus efectos son fatales.

Al poco tiempo, la droga causa toxicidad en las neuronas, que son las encargadas de la liberación de serotonina, elemento imprescindible para el recto funcionamiento del cerebro. La droga puede llegar a destruirlas.

Con la droga no se juega, porque, en vez de hacer milagros, mata.

3.2.2. *El éxtasis*

Hablando concretamente del éxtasis, digamos que esta es una droga de diseño, derivada de las anfetaminas, que se ha convertido en un objeto de culto a nivel mundial. Los consumidores suelen ser jóvenes de entre 15 y 25 años. Asombra la facilidad con la que estos jóvenes encuentran información sobre su fabricación y consumo. Puede ser su ruina.

Alguien debería alertar a los jóvenes y decirles que el consumo de «éxtasis» provoca estos afectos:

- dependencia psíquica
- arritmias cardiacas

- subida de la temperatura corporal
- hepatitis tóxicas y convulsiones

y a largo plazo da lugar a un deterioro neuronal grave que afecta al sistema nervioso central, y causa problemas de memoria, alteraciones neuronales...

3.2.3. Otros efectos

Pero otros tipos de sustancias tienen parecidos efectos.

Enumeremos algunos.:

- Los riesgos van desde ataques de pánico y trastornos en la vista hasta muertes repentinas por hemorragias cerebrales, pasando por una amplia gama de psicosis, depresiones, cuadros similares a algunos tipos de demencia, continuando por aumento del índice de suicidios, y, en el mejor de los casos, por un sistema cerebral que puede quedar dañado para toda la vida...
- Hasta hace poco no eran frecuentes los cuadros de infarto en varones menores de 40 años o en mujeres antes de la menopausia. Hoy no son raros los infartos entre personas menores de 30 años y es el consumo de cocaína el responsable de la mayoría de estos casos, lo que indica que es un error creer que esta sustancia es menos nociva que la heroína.
- Y estos problemas ocurren tanto a los que toman las drogas de forma ocasional como a los que las toman con mayor frecuencia. **Según el toxicólogo John Henry, la droga puede estar creando una generación de futuros enfermos mentales.**
- La droga es asimismo el factor de riesgo más importante en la transmisión del sida, no sólo por el intercambio de jeringuillas infectadas sino también por que muchas mujeres recurren a la prostitución para poder pagarse la dosis diaria.

Los jóvenes deben escuchar y conocer todo esto. ¿Quién se encarga de hablarles claro respecto a las perniciosas consecuencias de la droga? La escuela y la familia deberían aliarse para crear en la juventud una mayor conciencia sobre la salud y el respeto al cuerpo y al cerebro.

4. El alcohol, una droga legal

4.1. El alcoholismo.

La OMS (Organización mundial de la salud) define el alcoholismo como la ingesta diaria de alcohol superior a 50 gramos en la mujer y 70 gramos en el hombre.

- Una copa o un combinado tienen unos 40 gramos de alcohol;

- Un cuarto de litro de vino, 30 gramos;
- Un cuarto de litro de cerveza, 15 gramos.

El alcohol era una sustancia que tradicionalmente afectaba a seres marginados.

Hoy es droga permitida que está penetrando cada vez más en la sociedad. Su consumo no sólo ha dejado de ser mal visto sino, por el contrario, está cada día más valorado socialmente. Una eficaz campaña de marketing ha logrado asociar la bebida con la imagen del bienestar y del triunfo social y económico.

Salir equivale a *beber* y, por analogía, beber equivale a divertirse, a pasarlo bien.

No hay reunión de amigos o celebración que se precie que no acabe ante la barra de algún bar, con una copa en la mano.

4.2. Así se empieza a beber

Entre los más jóvenes beber significa pertenecer a un grupo.

El nivel de tolerancia al alcohol marca la jerarquía dentro del grupo.

Ello ha llevado a que los jóvenes beban alcohol como un fin en sí mismo: su objetivo es «colocarse», «buscar el puntillo».

Lo moderno es beber, lo valiente es beber, la moda es beber. Abstenerse es, por el contrario, una postura pusilánime, mojigata, carca... muy difícil de soportar por los jóvenes.

Los jóvenes necesitan ser aceptados por sus semejantes. Hace falta mucha autoestima y una personalidad muy desarrollada para resistir, para poder decir «no».

4.3. El consumo de bebidas alcohólicas se dispara

Es la presión del grupo la que incita a tomarse las primeras copas.

Después viene la *tolerancia*, cada vez mayor, que exige cada vez mayores dosis.

Entonces en la bebida alcohólica se encuentra un refugio, un bienestar, un paraíso, aunque sea momentáneo, frente al estrés de la vida diaria.

El alcohol se revela como una auténtica droga que cambia el estado de ánimo y después... Después ya no se puede prescindir de la ración diaria. Se pierde el control; y el alcohólico -que aún no se reconoce como tal- es incapaz de moderar su consumo.

4.4. Un problema personal pero también social

Cualquiera podría hacer una lista exhaustiva de las consecuencias del alcohol: desde la ruina económica, con la pérdida del trabajo, hasta el grave deterioro de la salud física y mental.

El alcohólico padece desde leves problemas de desnutrición hasta serias alteraciones del aparato digestivo, úlceras de estómago y de duodeno, pancreatitis crónica, cirrosis hepática, lesiones irreversibles en el sistema nervioso...

Miles de personas mueren cada año en accidentes de tráfico, accidentes laborales y enfermedades relacionadas con el exceso de bebida.

Miles de familias y matrimonios se destruyen a causa de alcohol que genera durísimas tensiones internas.

El alcoholismo es un suicidio lento cuya primera víctima es la propia autoestima, un desprecio total hacia la propia persona.

Y de esto los mayores en edad saben mucho. ¿Podrán ellos, si son víctimas del mal, educar a los jóvenes y hacerles moderados consumidores de alcohol?

5. Posibles soluciones

5.1. Ofrecer alternativas a la juventud

Los jóvenes no necesitan drogas, necesitan metas a perseguir, retos a superar. Carecen de estímulos que verdaderamente les llenen de la satisfacción que supone la superación de dificultades. La satisfacción por las metas logradas, esta es la mejor defensa con la que podemos dotar a los jóvenes para que no atenten contra su cuerpo, el soporte de la vida, que merece todo el respeto. No tenemos ningún derecho a maltratar nuestro cuerpo añadiéndole sustancias que son ajenas a su naturaleza.

5.2. La reflexión es fundamental

En todo momento es preciso reflexionar sobre los motivos que nos mueven a actuar. La reflexión es un arma contra la depresión porque fomenta la *autoestima*.

Quien no reflexiona se hace dueño de sí mismo, no madura en sus responsabilidades, no se proyecta con validez hacia el futuro.

Es sagrado deber de una sociedad culta buscar que se *cultiven* sus miembros en la dimensión interna (hombre interior, profundo) y en la dimensión exterior (hombre convivente, trabajador, solidario). *La calidad de la enseñanza* es objetivo a alcanzar en todos los ámbitos.

5.3. También lo es una adecuada información

Una persona informada es menos propensa a caer en las garras de la droga que otra persona ignorante. Quien conoce los peligros es más libre para decidir, está más capacitado para decir NO. Pero ¿quién informa? Las propuestas informativas - de los **poderes públicos, la familia y la escuela**- han de ir acompañadas de un esfuerzo compartido por los **medios de comunicación**.

5.3.1. Los medios de comunicación: TV, cine, prensa, radio...

Pertenece a una generación que lo ha visto todo, que está de vuelta de todo. Ante nuestras retinas han pasado tantas escenas violentas que nuestros sentidos están embotados. Ya no hay sensación, por fuerte que sea, que consiga provocar el más leve estímulo en nuestras conciencias. Los medios de comunicación nos bombardean cada vez con escenas más truculentas, que traspasen esa coraza que se nos ha ido formando, seres que buscan los límites del riesgo, de la resistencia, de la permisividad, personas que van más allá de lo imaginable.

En los medios de comunicación, los buenos son malos y los malos, buenos. Los malos parece que hoy gozan de más simpatía que los buenos. El prototipo de héroe actual es el antihéroe del pasado. El materialismo, la grosería y la transgresión, son los estandartes del modelo social en boga. Los buenos son pusilánimes, no tienen mérito; son buenos porque no tienen más remedio.

Si consideramos que los medios tienen poder para modelar el tipo de sociedad vigente, no queda más remedio que pedir a esos medios que restauren, en la medida de lo posible, todo el daño que están causando a través de su irresponsabilidad.

5.3.2. Los poderes públicos se tienen que implicar más.

Aparte de castigar a quienes ponen las sustancias prohibidas al alcance de todo el mundo, los gobiernos han de propiciar una misión educadora en todos los ámbitos de la sociedad para romper el círculo vicioso -y tan vicioso- producto de esa inversión de los valores en nuestra juventud. El sentido de la responsabilidad, de la autoestima, del respeto del propio cuerpo, tan importante como el respeto a los demás, han de estar presentes en todos los ámbitos de la vida.

5.3.3. La familia, base de todas las operaciones.

Además de fomentar la educación en valores constructivos, los gobiernos también han de volcarse en el apoyo a la familia. La familia es la célula básica del cuerpo llamado sociedad. El ejemplo que aporta la familia es fundamental en la educación de la persona. La familia es la primera barricada del individuo en defensa de su autoestima y realización. Cuando falla la familia el individuo busca otros refugios, como el alcohol o las drogas.

5.3.4. La escuela.

Desde la más tierna infancia debe constituirse en un semillero de valores constructivos.

La escuela nunca debió de renunciar a ejercer protagonismo en pos de una educación integral que potencie cuantas cualidades positivas hay en la persona.

La inculcación de la responsabilidad es una de sus asignaturas pendientes.

El sentido del deber, de la solidaridad, de la trascendencia del ser humano y de sus actos, son facetas que deberían cultivarse con tanto interés como se cultiva la difusión de los conocimientos académicos, sobre todo en las edades más tempranas.